HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.257 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VI

1901

Jueves 31 de Octubre

AMOR AL NIDO

Érase una casita pequeña, más bien una cabaña grande, compuesta de mal juntadas maderas, con su techo de bálago amarillento á trechos, á trechos negruzco, sus corredores volados circundando los dos pisos, sus anchos aleros, su escalerilla al exterior, empinada y en forma de zis-zas, sus ventanas distribuidas á capricho en la fachada, que se confunden con los casuales agujeros que en la tablazón ha producido el tiempo mancomunado á la incuria ó la malicia de los hombres.

Era un albergue abandonado: se delataba por sus suelos desvencijados y sus techumbres hundidas, por donde sin disimulo alternaban á penetrar la luz, el sol ó la lluvia.

Tenía, en compensación, por dosel, seculares castaños y alisos que destacaban sobre la lejanía de verdosas montañas, las que á su vez, y en gamma escalonada de valores é intensidad, dibujaban sobre otras más distantes que se esfumaban en un cielo gris perla.

En el primer término, y por delante de la casita, un riachuelo de perezosa corriente copiaba en sus remansos todos estos detalles con una tan proba exactitud, que en vano emular pudiera el más hábil artista.

A pesar de aquella destrucción, de aquella soledad, había en todo esto un conjunto de rústica composición de líneas, de harmoniosos y delicados detalles, de perspectiva accidentada, de contraste de color y entonación general dulce y tibia que le daba melancólico atractivo.

Cautivóme con sus dejos de casita suiza sobre alpino paisaje, su analogía, con esos graciosos apuntes de Calame, que yo había copiado al lapiz en mis primeros aprendizajes de artista.

Encontré en todo esto motivo para un cuadro, y pintándolo pasé algunos días en la orilla opuesta, guarecido del sol por el estribo del puentecillo de rampas empinadísimas, que ponía en comunicación los deliciosos caminos de dos aldeas de Vizcaya.

Bastante adelantado mi trabajo, cuando solo faltábale pocos dias para su terminación, estuvo observándolo desde el pretil del puente, un transeunte de aspecto decente y edad madura; transcurrido algun tiempo, y como si repentinamente hubiérame tomado confianza ó abrigase determinado propósito, descendió donde yo estaba y permaneció á mi espalda silencioso, largo rato.

Pero en uno de mis descansos, saludóme cortés, yo le correspondí y trabando conversación y después de hacer elogio de mi obra, me dijo:

—¿Es V. artista de profesión?

—Sí, señor, contestéle yo; no sé si por fortuna ó por desgracia, pues en el arte vienen entremezcladas las flores con las espinas.

—Por fortuna, sin duda;—me replicó, —pues debe ser muy grata ocupación emular á la naturaleza en su creativo poder, y esto es capaz de compensar los sinsabores que el arte pueda proporcionar al hacerse objeto de especulación.

—Razon llevais: cuando pinto lo olvido todo, hasta el fin prosáico que espera á mis pobres producciones.

—Pues á este fin pretendo conduciros. Me ha gustado su cuadro de V.; supongo que es de mérito, aunque no poseo conocimientos para poderlo asegurar; pero de lo que estoy convencido es de su exactitud con el modelo, de su parecido con el original, y esto, aparte de otra consideración, satisface mis propósitos. Mio debeis, pues, conceptuarlo desde ahora; decid su precio, después que á conciencia y sin prisa lo hayais concluido.

Con este estímulo, seguí trabajando con ahinco, y á los pocos días estaba terminado.

Ninguna tarde faltó aquel desconocido desde entonces á mi sesión de trabajo, y en parciales conversaciones me dijo lo que pretendo contar.

—En esta casa nací y viví hasta la edad de doce años; aquí nacieron también mis padres y mis hermanos; aquí viví la vida inocente y descuidada del niño por algún tiempo y aquí también pasé las mayores amarguras de mi existencia.

La honradez, la salud y una mediana pensión de que disfrutaba mi padre como organista de dos cercanas feligresías, nos hacía vivir en apacible bienestar, que no tardó en truncarse con la muerte de mi hermanito menor, que pereció ahogado en este riachuelo al pretender recoger las canastas flotantes que se emplean para pescar cangrejos.

Aquel suceso contristóme, al perder á mi constante compañero de juegos, y marcó una arruga prematura en mi frente infantil; la primera cifra que el dolor apuntaba en mi alma. El dolor de mis padres no es para descrito; desde entonces en esta casa no cesaron las lágrimas, antes desconocidas.

No tardó mucho en casar mi hermana, y tuvo que seguir á su esposo para establecerse en la montaña, lo que contribuyó á dejar aún más triste este albergue.

Poco después, y por una delación falsa, fué preso mi padre por las tropas del Pretendiente, y en la prisión murió angustiado por no saber de mi madre y de mí, que tuvimos que abandonarlo todo y huir de aquellas crueles persecuciones que no perdonaban siquiera á los indefensos.

Quebrantada por tantos infortunios, no tardó mi madre en subir al cielo con la corona del martirio, y yo, un niño,

y piensas que te nombra
la brisa en sus gemidos,
¡acuérdate de mí!

III

¡Por siempre adios! Me aleja
mi despiadada suerte:
no exhalo ni una queja;
¡y no volveré á verte!
¡Mi alma queda aquí!
Si acaso en tu aislamiento
tu seno se estremece,
y amargo sentimiento
tus ojos humedece,
¡acuérdate de mí!

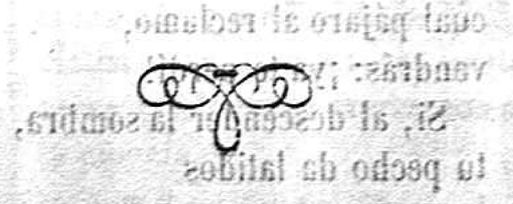
ANGEL MARIA DACARRETE.

LAS FLORES

FÁBULA

Enseñando á que volvamos
Por las ofensas favores,
Nos regalan con olores
Las flores si las ajamos.
¡Oh, que buenas son las flores!
¿Por qué no las imitamos?

CONSTANTINO LLOMBART.



Á MI SOBRINA MARGARITA

EN UN CROMO

Me envías una mata
de pensamientos,
y pides uno solo
para dos muertos.
¿Qué he de decirte
si el dolor se profana
cuando se escribe?

—

En torno de mi lecho
vagan sus sombras,
y la luz de sus almas
brilla en la aurora.
El eco grato
aún repite los besos
que nos han dado.

—

solo, desamparado, con las decisiones valientes que dicta la desesperación, marché á América á buscar la compañía de un pariente.

Allí he vivido cuarenta años; allí, con laboriosidad y trabajo he logrado enriquecerme y merecer la estimación de mis conciudadanos. Allí he sentido los halagos de la suerte, las dulzuras del amor, las complacencias de la amistad, los paternales orgullos.

Tengo allí á mi dulce compañera, e mis queridos hijos, el bienestar de una holgada posición, hecha con labor honrada y paulatina, y sin embargo, ¿qué imán me retiene junto á esas paredes que se desploman?

Sin duda, el temor á que su recuerdo, cuando esté lejos de ella, sea espina quà traspase mi corazón; miedo de la nostalgia abrumadora que engendre su recuerdo, temor á las mortificantes añoranzas que he de sentir al no tenerlas presentes.

Por esto he adquirido vuestro cuadro, por ver si cuando me aleje de este nido querido, queda presente su imagen consoladora; porque quiero morir mirando mi casa, mi patria, la remembranza de mis difuntos amados.

De este cuadro saldrá la brisa de mis montañas que oree mis mejillas de anciano, que refresque mi memoria caduca; en él tendré los objetos que han de recrear mis ojos cuando estén vidriándose por la muerte.

RICARDO SANTA CRUZ.

Elecciones municipales

Por el correo interior, recibimos ayer tarde la siguiente carta:

Sr. Director del HERALDO DE ALCOY.

Mi querido amigo: La candidatura propuesta por el partido liberal, candidatura que bien merece el nombre de alcoyana, porque en ella tienen representación todas las clases sociales, sin olvido de las obreras, ha merecido el aplauso unánime de la opinión.

El mío (por más que vivo en la obscuridad) lo ha alcanzado también, y eso que yo he dudado siempre de que hubiera verdadero acierto en la elección de nombres. Pero por esta vez—y esto ya es entrar en el verdadero camino—se han visto, en la formación de esa candidatura, reflejados de una parte los nobles deseos del ilustre diputado por Alcoy, Sr. Canalejas y de otra la acertada dirección del Sr. Atienza y la valiosa cooperación de los señores D. Severo Pascual y D. Santiago Reig, lo cual es de aplaudir por más que todos hubiéramos deseado que en esa candidatura figurase el nombre de algún republicano de los que solemos llamar *gubernamentales*.

¿Es ya tarde para esto? ¿No podría el HERALDO DE ALCOY indicar algo en este sentido? ¿No podría usted interponer á este efecto sus valimientos cerca de los prohombres del partido liberal?

Demos todos por terminadas las luchas de los partidos: trabajemos por el progreso moral y material de nuestro querido Alcoy y confiemos así con el aprecio de nuestros conciudadanos.

Queda suyo y como siempre afectísimo amigo,

Un alcoyano.

Los últimos párrafos de la carta transcrita, requieren de nosotros la contestación que con verdadera complacencia vamos á darle á nuestro incógnito y discreto comunicante.

Dice éste que hubiera visto con gusto la inclusión de algún republicano gubernamental en la candidatura formulada por los amigos del Sr. Canalejas y que, si todavía es tiempo, debería á este fin encaminar el HERALDO DE ALCOY sus indicaciones.

Nada hubiera sido más grato para nosotros que el logro de esa aspiración, porque en ese partido hay hombres de espíritu sano y recto, como D. Ramón Mataix, D. Enrique Quintana, D. Leopoldo Ferrándiz, D. Hermenegildo Gisbert, y algún otro, que hubieran podido figurar dignamente en la candidatura llamada alcoyana.

Es más; creemos que los amigos del Sr. Canalejas, encargados de confeccionar la candidatura, tenían á este fin puesta su mirada en algunos de esos nombres, aun con el sacrificio de legítimas aspiraciones de individuos pertenecientes al partido liberal; pero de tal modo han venido rodando las cosas, sin duda por arte del diablo, que se ha metido á predicador entre los republicanos, que con harto sentimiento de los señores Atienza, Pascual, Reig y Pastor, han quedado aquéllos excluídos de la candidatura.

Y la razón es obvia.

Los republicanos, mucho antes de que empezaran las conferencias preparatorias de las elecciones, dejaron volar la especie de que iban á la lucha por las seis minorías, sin componendas de ninguna especie; y como á las habladurías de las mesas de café, sucedió luego la publicación de un soneto, escrito en tonto, contra los candidatos encasillados, y aquello de *las burlas* y *las veras*, es de creer que desde entonces dejó el partido liberal de aspirar, en su generosa obra de aunar voluntades, al concurso de los republicanos.

¿Que esto es de sentir?

No habrá alcoyano que deje de lamentarlo: nosotros nos contamos en ese número y quizá seamos de los primeros, pero crea nuestro querido comunicante que no llega nuestra influencia á poder cambiar el curso de las cosas.

INGLESES Y BOERS

En algunos círculos de Londres se afirma que Eduardo VII empieza á experimentar cansancio por la lentitud con que se lleva la guerra del Africa del Sur.

El soberano de Inglaterra desearía que su coronación, que ha de tener lugar en el año próximo, adquiriese el esplendor y la brillantez que le imprimiría la terminación de la sangrienta tragedia que se desarrolla en el África meridional.

Se anuncia como muy próximo un gran Consejo de ministros, que ha de presidir el Rey, en el cual se examinarán todos los medios que pueden emplearse para la pacificación del Orange y Transvaal, devolviendo también la traquilidad á la Colonia del Cabo.

Un corresponsal del «Daily Telegraph» da cuenta de que en la Rusia meridional se están verificando grandes compras de caballos para el ejército inglés.

La cifra de los adquiridos hasta ahora es de 16.000.

No son muy satisfactorias las noticias que respecto á las aptitudes guerreras de la Yeomanry transmiten algunos testigos presenciales de la guerra.

Un oficial joven, hijo de un jefe que actualmente sirve en el ejército regulár, dice lo siguiente, en una de sus cartas, refiriéndose á las tropas antedichas de guarnición en de Aar, estación de empalme del ferrocarril que desde Capetown se dirije á Bloemfontein y á Baluwayo.

«Cuando estos hombres llegaron al teatro de la guerra, ninguno de ellos sabía montar á caballo, ni tenía la más ligera idea de este ejercicio. Cuando marchaban á través del Veldt, abandonaban sus fusiles y se desposeían de sus municiones, de manera que, durante más de dos meses los boers no tuvieron más que seguirles para recoger millares de millares de cartuchos.

No solamentes los simples soldados, sino que también bastantes oficiales eran físicamente incapaces de hacer la guerra. Más de un centenar de estos últimos ha sido necesario repatriarlos. Muchos eran buena gente para bebedores hasta la exageración, y frecuentemente sostenían polémicas con sus superiores.

La mayor parte de ellos están hastiados de la guerra, hasta el extremo de que las columnas toman prudentemente las grandes vías para no encontrarse con los boers.

He visto más de un oficial del ejército regular evitar en lo posible el aproximarse con sus tropas á la línea de fuego. Eso parece increible; no obstante, es exactamente cierto.»



Santo de hoy.—San Quintín mártir.

Santo de mañana.—La Fiesta de todos los Santos.

Bajo una misma piedra
yacen sus huesos;
pero quedó insepulto
lo mejor de ellos.
El aire tibio,
aun conserva el perfume
de su cariño.

Anhelantes de gloria,
tuvieron prisa
al recorrer la senda
de la otra vida.
Están muy lejos...
¡Dios quiera que algún día
los encontremos!

LEOPOLDO CANO.

SEGUIDILLA

Si es, cual dicen, la cara
del alma espejo,
y lo que el mundo encierra
se vé en el cielo,
es muy posible
que tengan de tí envidia
los serafines.

B.

ACUÈRDATE DE MÍ

I

La noche está sombría,
la calle está desierta,
al estrechar la mía,
tu mano siento yerta
llamándome hacia tí.
Adios: en tu ventana
su luz el alba vierte;
cuando, al nacer mañana,
su rayo te despierte,
¡acuérdate de mí!

II

No más con alegría
te oiré decir «te amo;»
no más á la voz mía,
cual pájaro al reclamo,
vendrás: ¡ya te perdí!
Si, al descender la sombra,
tu pecho da latidos

Justa reparación

Por el interés que ha despertado este asunto, reproducimos á continuación el artículo de «La Patria», ofrecido en el Congreso, como reparación al Sr. Moret, por el *Capitán Verdades*:

«La gravísima cuestión planteada en el Parlamento por el Sr. Romero Robledo en la tarde del viernes, y en la cual se vió obligado á tomar parte tan importante, bien á pesar suyo, nuestro querido director, tuvo ayer honrosa y satisfactoria solución.

Dicha cuestión fué motivada, como todo el mundo sabe, por un artículo publicado en «La Patria», que llevaba por título *Se sale como se puede*, y en el cual se hacían apreciaciones que podían envolver injurias para una de las más altas personalidades de la política española recogidas del rumor público, de ese rumor que durante todo el verano último ha venido, con notoria y rara persistencia, cerniéndose sobre la persona del presidente del Congreso, sin que nadie, absolutamente nadie, ni aun el propio interesado, hubiera echado sobre sus hombros la tarea de salir á su encuentro, desmintiéndolo de una manera rotunda y terminante.

No pueden, á nuestro modesto juicio, abandonarse estos rumores, fundamentando ese abandono en el desprecio que merecen á las personas que de ellos son blanco. Y no debe nuestro juicio andar muy desacertado, cuando persona de tan recto criterio como el Sr. Villaverde lo ha corroborado más de una vez en el terreno de la práctica, llevando ante los tribunales de justicia á cuantos periódicos han puesto en tela de juicio su honradez inmaculada.

Nada de esto había hecho el Sr. Moret, ni en su nombre y durante su ausencia ninguna de las personas que con él están íntimamente ligadas por lazos de parentesco ó amistad. Y con silencio tan inexplicable como censurable, nada tiene de particular que la bola de nieve creciera, llegando á tomar tales proporciones, que en su marcha vertiginosa por un camino libre de obstáculos amenazara arrollar la persona del presidente del Congreso.

De la opinión pública salen las reputaciones buenas ó malas de los hombres políticos, y es, por lo tanto, lo natural—nosotros por lo menos así lo creemos—que, respetando esa opinión, se le dé las reparaciones que las circunstancias exijan y en la forma que cada uno tenga por conveniente; pero no que se la desprecie, dándola la callada por reparación. Ese silencio es siempre más perjudicial que beneficioso.

Hasta nosotros llegaron, como á todo el mundo, versiones tan escandalosas. Y como sin notoria injusticia, ni gran exposición á que se dudara de nuestra honrada imparcialidad, no podíamos pasarlas en silencio, las acogimos, sin hacernos de ellas solidarios ni formularlas con la concreta latitud que se especificaban en otros periódicos de Madrid, en la esperanza de que serían desmentidas por esta vez, en atención al menos, á la posición política que ocupa nuestro director.

Esta esperanza la hemos visto realizada. Planteada la cuestión en el Congreso por el Sr. Romero Robledo con su acostumbrada habilidad, vióse obligado nuestro director á terciar en el debate, y dejando al corazón dominar sobre la cabeza, falta de práctica para las luchas parlamentarias, presentó el asunto á debatir en un terreno y en una forma que no fué del agrado de la Cámara, pero que, al fin y al cabo, dió los resultados que en un principio se propusiera «La Patria», pues que el Sr. Moret, con sus sinceras explicaciones, que realzó con su maravillosa elocuencia, llevó el convencimiento al ánimo de todos los representantes del país de que aquel rumor público era infundado y calumnioso, dando así á la opinión la reparación á que tenía justísimo derecho, y que desde hace tiempo era esperada.

En todas las cuestiones de honor, cuando el ofendido lleva al ánimo de su ofensor el convencimiento de su error, lo noble, lo leal y lo que los deberes del caballero exigen, es, á nuestro juicio, retirar la ofensa, cuando al ofendido todas las explicaciones que con nobleza le demandare. Empeñarse en sostener una ofensa, cuyo fundamento falso se demuestra ante trescientos caballeros, que admiten como buenas las explicaciones dadas, es obra de bravucones de oficio, muy propia de personas mal nacidas.

Y esta doctrina, por muy gallarda que parezca á los que nada tienen que perder, ó viven de las emociones públicas, no la profesamos en esta casa.

No hace aún mucho tiempo que nuestro director dió buena prueba de su recto modo de pensar sobre estos asuntos.

Por un artículo del periódico, se vió obligado á acudir al terreno donde los caballeros dilucidan esas cuestiones. El día antes de verificarse el lance tuvo la certeza de que había sido injusto con el ofendido, y como, por circunstancias muy especiales y particulares, se hacía imposible la retractación en el periódico, ofreció la única reparación á que había lugar: la de las armas. No era sin embargo justo exponer la persona del ofendido, sin razón, á las contingencias de un duelo; así lo comprendió y lo sintió nuestro director, quien, ya en el terreno, recibió á pie firme el disparo de su adversario, y entregando á uno de sus padrinos su pistola para que la descargara, se acercó á su contrincante para darle entonces, y en aquel terreno, las explicaciones verbales que consideró justas.

. . .

¿El Congreso en pleno, en el que tienen asiento grandes de España, de honor esclarecido, admitió como buenas las explicaciones del Sr. Moret? Sí.

¿Las declaró suficientes? ¿Juzgó límpido como metal en fusión, el honor del Sr. Moret? Sí.

Pues «La Patria,» cumpliendo noblemente con los preceptos del honor, acata el fallo inapelable del Congreso, retira el artículo que pudo molestar á su Presidente, y declara infundados y calumniosos los rumores de la opinión pública, que en mal hora acogió.

Creemos cumplir así con nuestros deberes de hombres honrados y caballeros.



Hoy jueves terminan en la Parroquial de Santa María los ejercicios del mes del Rosario, ocupando la Sagrada Catedra en este día el Dr. D. Francisco Soler Romaguera, Cura ecónomo de dicha Parroquia.

En la iglesia del Santo Sepulcro, se practicará al anochecer el ejercicio de costumbre con el Señor expuesto.

—Ayer tuvimos el gusto de saludar á nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Pascual Orozco Sanz, redactor de «El Noticiero» de Alicante y representante en esta provincia de «El Liberal» de Madrid, que procedente de Ondara y de paso para la capital, estuvo breves horas entre nosotros.

Sabe el Sr. Orozco que en esta casa se le quiere de veras.

—En breve se publicarán los edictos convocando á oposiciones para la provisión de la canongía de penitenciario vacante en la Metropolitana Basílica de Valencia. No se conocen aún las condiciones que se fijan al que ha de desempeñar dicho canonicato. El plazo para la presentación de documentos es de 60 días, á contar del de la publicación del edicto.

—Ya se han recibido en *La Aduaneta* los artículos propios de la presente estación y de la próxima de invierno, figurando entre ellos un completo surtido de trajes de fantasía en lana y seda, trajes bordados al recorte, y capas gran novedad, con arreglo á los últimos modelos de París.

Recomendamos á nuestras amables suscriptoras y al público, que no dejen de visitar los grandes almacenes de *La Aduaneta*, en donde en todos los artículos, encontrarán grandes novedades y positivas ventajas en los precios.

De un gran poder digestivo

La dilatación del estómago, vómitos, pirosis, acedías, aguas de boca, diarreas y disenterías, se curan con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

Pídase siempre Elixir Saiz de Carlos, único acreditado, único que cura. Ocho años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada en Europa y Américas.

Querer es poder

Y el que quiera se puede curar pagando después de curado. Curación de cualquier mal venéreo ó sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 29.

Las tardes del Congreso

Día de mucho, víspera de nada.

Esto ha ocurrido en el Congreso.

Ayer todo era calor, pasión, concurrencia numerosa; hoy, frialdad, debate económico tranquilo, diputados despachando su correo.

Ni siquiera continuó el debate político, que ya ha perdido, por cierto, el interés que inspiró en los últimos días.

Desde luego, se sabe que el Sr. Maura no tiene pedida la palabra y que el señor Silvela se concretará á recoger la alusión que el Sr. Romero le hizo respecto de sus declaraciones relativas á la cuestión de Marruecos.

El interés político surgirá de nuevo en la Alta Cámara con motivo del debate religioso que han de sostener los prelados.

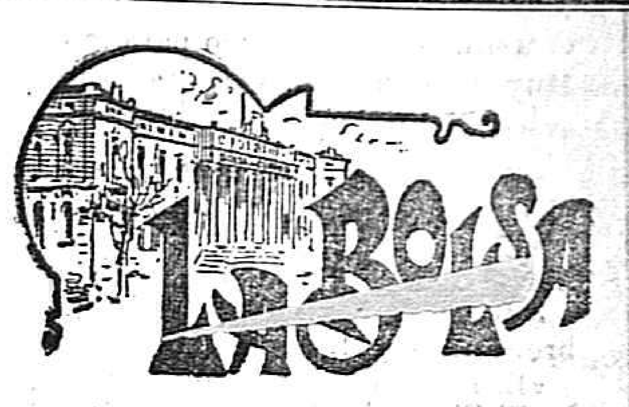
Botha otra vez en salvo

Londres.—Un despacho de Pretoria da cuenta de que las tropas inglesas después de una marcha nocturna llegaron hasta unos centenares de metros de distancia del general Luis Botha; pero éste y las fuerzas que manda lograron huir y dejaron en poder de los ingleses únicamente algunos documentos y diez prisioneros.

Comisión constituida

Madrid 30 (9-15)

La Comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley de ferrocarriles secundarios, se ha constituido nombrando presidente al Sr. Canalejas, y secretario al Sr. García-Prieto.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 30 (17-45).

Interior contado.	71'25
Id. fin de mes.	71'30
Exterior contado.	76'00
Amortizable.	00'00
Id. 5 por 100.	93'25
Aduanas.	101'05
Cubas, 1886.	85'20
Id. 1890.	71'00
Filipinas.	85'05
Banco de España.	480'00
Tabacos.	396'50
Francos	42'20
Libras.	35'68

Imp. del HERALDO DE ALCOY

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCION

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos



SIN MADRE, novela por HUGO CONWAY, encuadernada en rústica—Una peseta.
Se vende en el «Heraldo de Alcoy».